

Lo que primero nos llama la atención es el hecho de que los primeros dos versos de Han-Shan hayan sido reducidos por el profesor Caudet a uno solo, quizá empañando la distinción entre *tao* y *lu*, que Kahn encuentra tan importante. O ¿es acaso que el erudito norteamericano intentó sacar demasiado de esta distinción en la fraseología? De todas maneras, me parece que la palabra “sendero” tiene suficientes resonancias en español como para justificar la elisión del primer dístico que hizo aquí el traductor.

En el segundo dístico, encontramos una variante muy elegante del patrón aceptado por los traductores al inglés, a saber, “nombre adjetivo nombre adjetivo-adjetivo”, que es la frase “piedra sobre piedra en la larga cañada” seguida por su imagen de espejo “un ancho río frondoso de mala hierba”. Y especialmente ingeniosa es la traducción de *lei lei* como “piedra sobre piedra”, puesto que el sinograma *lei* se escribe tal como “una piedra (arriba) sobre dos (abajo)”, o sea ¡un total global de no menos de seis piedras en el corto espacio de una sola frase reduplicada! También es muy viva la imagen de “un ancho río/frondoso de malahierba”.

En el tercer dístico, a mi parecer, la versión del profesor Caudet, siguiendo al reclamo de Kahn, también llega exitosamente a sugerir “un paisaje cuyas características físicas no se pueden explicar solamente en términos físicos”. Pero, es en el último dístico donde el erudito español no sólo aventaja a sus cuatro colegas anglosajones sino también al comentarista Kahn. En el contexto tso “sentarse”, sólo puede implicar tso *ch'an* (jap. *zazen*), o sea, “sentarse en *dhya*na, i.e., la meditación abstracta.”⁶ De aquí, “y meditar conmigo” da efectivamente en el clavo.

Parece que hasta la fecha los lectores en español no habían tenido la oportunidad de familiarizarse con el poeta Han-Shan. Con la obra del profesor Caudet ya no sólo tienen esta oportunidad, sino también la de gozar de una experiencia significativa tanto literaria como espiritual.

RUSSELL MAETH CH.

Urmila Phadnis, *Ethnicity and Nation-Building in South Asia*, Sage, Nueva Delhi/Newbury Park-Londres, 1990, 328 pp.

EN UN MOMENTO EN EL cual los asuntos étnicos han adquirido relevancia en escenarios políticos tanto internos a los estados constituidos como en el escenario internacional, el libro de Urmila Phadnis constituye una con-

⁶ Véanse *Japanese-English Buddhist Dictionary* (Tokio, 1956) y *A Dictionary of Chinese Buddhist Terms* (Taipeh, 1971), *sub voc.*

tribución importante para la comprensión de los fenómenos étnicos que se han estado desarrollando en una región tan compleja como el sur de Asia.

Tomando como eje para la discusión y el análisis de la etnicidad y de los procesos de construcción nacional uno de los aspectos de los fenómenos étnicos: “las maneras de interacción consensual, competitiva y conflictiva... [entre] grupos étnicos y la estructura institucional del estado” (p. 26), la autora procede a examinar las circunstancias históricas que han moldeado la etnicidad, la concepción de la nación y del estado, y la situación contemporánea en las sociedades multiétnicas de la región. Se da particular importancia al marco institucional, al liderazgo étnico y del centro, y a la política formal (a menudo, a la política de partidos). Desde esta perspectiva se desprende un panorama muy informativo sobre los nexos entre las expresiones políticas formales de la etnicidad y las instancias de poder del estado. Este recuento conciso es, sin duda, valioso para comprender la complejidad de las relaciones entre los movimientos étnicos y el poder central desde la perspectiva de las ciencias políticas. Sin embargo, al privilegiar las expresiones formales de la etnicidad y su papel en la política, el campo político —en el cual, entre otras fuerzas, opera la etnicidad— queda significativamente reducido. Al mismo tiempo, las intrincadas relaciones entre lo cultural y lo político así como el desarrollo de la conciencia social expresada en un lenguaje étnico, quedan ocultas en este tipo de análisis. Lo que está ausente del cuadro es la etnicidad tal como la viven y expresan los diferentes sectores sociales contenidos en el estado multiétnico, y no sólo ni necesariamente como lo hacen las élites o cuando la etnicidad se torna “estridente” —adjetivo muy usado por la autora— es decir, explícita en términos políticos formales: movimientos muy estructurados, partidos, etc. En nuestra opinión, se ha puesto demasiado énfasis en el papel que cumplen los líderes y los partidos para el desarrollo de movilizaciones populares y en la idea de “manipulación” (desde arriba) en política, de gente supuestamente pasiva. La percepción de la práctica política como manipulación cancela la posibilidad de considerar el desarrollo de una conciencia social tal como ésta podría traducirse en propuestas de contenido étnico y como apoyo para las expresiones políticas de la etnicidad.

La autora hace una revisión sucinta de los enfoques que se han usado para estudiar los fenómenos étnicos. Esta revisión apenas toca el punto de los debates teóricos que tienen lugar entre los especialistas con perspectivas independientes acerca de los modelos dominantes en el Norte (en particular de los desarrollados en Estados Unidos). El enfoque que utiliza Phadnis parece inscribirse en el modelo liberal pluralista de los Nuevos Etnicistas. Desde un punto de vista “instrumentalista” se da importancia fundamental al “control y administración de recursos de po-

der" y a "la competencia por recursos escasos" (p. 27 *passim*, p. 259). Por otro lado, una discusión muy necesaria —y urgente para el sur de Asia— está imbricada en el texto, es la relativa a la concepción de la nación, del estado y del estado-nación, y sobre la naturaleza del nacionalismo como éste se ha desarrollado en estados excoloniales. Esta discusión ilumina las particularidades que el proceso de construcción nacional ha adoptado en el sur de Asia.

Un postscriptum que pone al día datos sobre la situación actual en los estados de la región y en donde se reevalúa el contexto general, y una extensa bibliografía complementan el libro. Esta obra será de gran interés para politólogos y sociólogos, y para especialistas en el sur de Asia. El debate, sin embargo, queda abierto en cuanto a las alternativas que se proponen en la región a través de los diferentes discursos étnicos que de allí se expresan.

SUSANA B.C. DEVALLE

Carmen González, *La política norteamericana para África meridional. Apuntes para un estudio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

ESTE LIBRO DE CARMEN GONZÁLEZ es de gran interés para todos aquellos interesados en el diseño de la política exterior norteamericana para el llamado Tercer Mundo.

Considero que lo más interesante en esta obra es ver cómo la autora parte de una perspectiva historicoanalítica para presentar lo que la política norteamericana para África meridional a lo largo de siete administraciones en la Casa Blanca: desde 1953 con Dwight D. Eisenhower hasta el primer mandato de Ronald Reagan, en 1984, pasando por John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson, Richard Nixon —con la participación relevante de su secretario de Estado, Henry Kissinger—, Gerald Ford y James Carter.

La hipótesis de trabajo que maneja la autora parece sólida ya que "trata de determinar las constantes en la política de las sucesivas administraciones norteamericanas para África meridional".

Por otra parte, la autora estima necesario determinar un cuadro de análisis para un mejor entendimiento de la elaboración y aplicación de la política norteamericana para África meridional. De este modo y de una manera que juzgo atinada, recurre a William Foltz cuyos conceptos de "regionalismo" y "globalismo" constituían, antes del fin de la guerra fría, verdaderos enfoques para la comprensión de la política norteamericana en muchas partes del mundo.

De hecho, durante la era de la bipolaridad, el desenvolvimiento de